

El Arte de "El Greco"

por Sebastián Salazar Bondy

A partir del barroco, la pintura española florece como la más alta expresión artística del mundo occidental. Y a la cabeza de este movimiento casi sin pareja en la historia del arte está "El Greco", un cretense radicado en la península hispánica, a cuyo paisaje y clima espiritual se asimiló hasta representarlo cabalmente en su obra. Se llamaba Domenico Theotocopulus (Creta, 1551-Toledo, 1614). Luego de estudiar en Italia bajo la vigilancia de "El Ticiano", a quien superaría, se estableció en España, en donde alcanzó una fama excepcional.

"El Greco" no era un artista de talento: era algo más, un genio, un innovador, una personalidad de aquellas que sólo se dan una sola vez y que no se repiten jamás. Su originalidad no la dan solamente sus figuras alargadas, finas, espirituales; ni tampoco su sentido del color, vibrante, rico, fluorescente, se podría decir; ni aún la hondura del contenido de sus cuadros místicos y vitales; sino todo esto junto y algo más que la crítica ha intentado precisar sin éxito. Por más que se quiera dar una fórmula que defina a este griego hispánico, hay un misterio en la seducción que ejerce su arte, el cual se escapa a todo término concreto. Con un pincel libre, que manejaba con soltura revolucionaria para su época, creaba verdaderos monumentos, memorables no sólo por la fuerza de su fondo sino demasiado adelantados para el gusto del siglo en que vivió. Se ha dicho para explicar su grandeza que todos sus aciertos dependían de un defecto visual del pintor, o de la condición de enfermos mentales de sus modelos, o del carácter místico que imprimía a su tarea, que llevaba a cabo rodeado de músicos y poetas. "El Greco" está por sobre todas las interpretaciones. Aldous Huxley, el gran novelista inglés, ha hablado de la "atmósfera visceral" en que se mueven sus personajes.

En el Museo del Prado, de Madrid, está su "Cristo abrazado de la Cruz" juntamente con una serie de apóstoles, una "Sagrada Familia" y "El caballero de la mano en el pecho". En Toledo, donde viviera, se halla su maravilloso "Entierro del Conde de Orgaz", en el cual se han distinguido dos planos, uno terreno y otro divino, magníficamente combinados, y "El Expolio", entre otras grandes telas. Santos, ángeles, hombres notables fueron pintados por Domenico Theotocopulus, a quien Felipe II le rechazó un cuadro para El Escorial. Grave error el de aquel monarca. El "San Mauricio", que despreciara vale tanto como el monasterio que para su gloria y la de su imperio mandó construir. Y tal vez más, porque en el arte del pintor de Toledo está anunciado todo el proceso de la pintura que vendría después de él y, tal vez, el de la que sobrevendrá mañana.



EL GRECO: "La Agonía en el Jardín"